

PEDAGOGIA CRÍTICA: UNA VENTANA A LA TRANSFORMACIÓN DE LA GESTIÓN EDUCATIVA



Autor: Eduardo Herrera.

Correo electrónico: eduardohf@outlook.es

Licdo. en educación

Msc. en Ciencias de la educación

Doctorando en educación

Teléfono contacto: 0412 – 4061677

Recibido: 04/07/2025 **Aprobado:** 28/07/2025

RESUMEN

En los procesos transformacionales de la educación contemporánea se erige esta investigación se realizó con el propósito de comprender la pedagogía crítica como una ventana a la transformación de la gestión educativa. Se sustenta en el cimiento epistémico – metodológico y se adscribe esta investigación al paradigma postpositivista, con un enfoque cualitativo, utilizando un método hermenéutico; entre las técnicas investigativas se asume una revisión documental y una interpretación de los conceptos y teorías que expresan una nueva perspectiva argumental. Entre sus hallazgos se vislumbran como referente la Pedagogía crítica desde autores como Freire, (1975), por tanto se redefine a la gestión docente en el contexto de la pedagogía crítica que visualiza una cosmovisión para la transformación académica, desde las voces de sus actores, reflexionando sobre nuestro papel como docente en la nueva escuela, por lo cual se comprende que es relevante el pensamiento crítico de los actores del proceso educativo para promover una gestión pedagógica en forma eficiente, con estrategias más reales, con elementos motivacionales que favorezcan al pensamiento reflexivo orientado a la formación de aprendizajes significativos, con interacción permanente, vivencias y experiencias del colectivo socioeducativo. donde se valora el rol del docente de educación primaria en la formación del estudiante y las competencias que el estudiante ha adquirido aplicándolas en su quehacer diario, estableciendo una acción dinámica frente a la construcción de aprendizajes.

Descriptor: pedagogía crítica, transformación y gestión educativa



CRITICAL PEDAGOGY: A WINDOW TO THE TRANSFORMATION OF EDUCATIONAL MANAGEMENT

ABSTRACT

This research is based on the transformational processes of contemporary education. It was conducted with the aim of understanding critical pedagogy as a window to the transformation of educational management. It is based on an epistemic-methodological foundation and adheres to the post-positivist paradigm, with a qualitative approach, utilizing a hermeneutic method. Research techniques include a documentary review and an interpretation of concepts and theories that express a new argumentative perspective. Among its findings, Critical Pedagogy is seen as a reference by authors such as Freire (1975). Therefore, teacher management is redefined in the context of critical pedagogy, which visualizes a worldview for academic transformation from the voices of its actors, reflecting on our role as teachers in the new school. Therefore, it is understood that critical thinking of the actors in the educational process is relevant to promote efficient pedagogical management, with more realistic strategies, with motivational elements that favor reflective thinking oriented towards the formation of significant learning, with permanent interaction, experiences and experiences of the socio-educational collective. Where the role of the primary education teacher in the formation of the student and the skills that the student has acquired by applying them in their daily work are valued, establishing a dynamic action in the construction of learning.

Descriptors: critical pedagogy, transformation and educational management

INTRODUCCIÓN

La pedagogía crítica ofrece un marco poderoso para transformar la gestión educativa, al desafiar las estructuras de poder existentes y promover la justicia social, esta perspectiva pedagógica anima a los educadores y administradores a cuestionar las normas y prácticas tradicionales, fomentando un entorno donde se valoren las diversas perspectivas y se capacite a los estudiantes para ser agentes de cambio. Uno de los principios clave de la pedagogía crítica es el concepto de concienciación, que se refiere al desarrollo de una conciencia crítica sobre las desigualdades sociales y la opresión.

En la gestión educativa, esto significa examinar las políticas, los planes de estudio y las prácticas de evaluación para identificar y abordar los sesgos sistémicos



que perpetúan la inequidad, por lo cual, al fomentar una cultura de reflexión y autocrítica, las instituciones educativas pueden esforzarse por ser más inclusivas y equitativas. La pedagogía crítica también enfatiza la importancia del diálogo y la colaboración en la toma de decisiones, debido a que en lugar de imponer políticas de arriba hacia abajo, los líderes educativos deben involucrar a los estudiantes, los maestros, los padres y los miembros de la comunidad en procesos participativos que permitan que todos tengan voz en la configuración de la dirección de la escuela, este enfoque no solo fortalece el sentido de pertenencia y compromiso, sino que también asegura que las decisiones se informen por una amplia gama de perspectivas y experiencias.

Ante la diversidad de cuestionamientos y alteridades, se propicia una apertura al pensamiento crítico reflexivo, que posibilitan o reclaman nuevos postulados y nuevas actuaciones, se trata de conocer estas realidades y ubicar la reflexión crítica pedagógica en dicho espacio. De hecho, la formación pedagógica, y la actualización en este proceso de transformación que se está viviendo en la escuela venezolana, nos conduce a un escenario donde no se trata de crear tensiones, ni de desechar las bondades de la escuela tradicional, o visionar solamente las actualizaciones pedagógicas vanguardistas; sino de enfrentar las vicisitudes ontológicas que denota nuestra realidad educativa desde la pedagogía crítica.

En este sentido, se vale de la experiencia docente, esa actuación diaria que denota una praxis particular y nos posibilitan a movilizar sentidos comunes y referentes teóricos para comprender cómo docentes y estudiantes se relacionan con esas eventualidades y las problematizan, cómo interpretan sus acciones; y vincularlos o cuestionarlos a partir de las experiencias cotidianas que tienen lugar en la escuela y su entorno social. Y se trasporta a un estado de problematización donde se visualiza una escuela nueva, con sus alcances y limitaciones, pero afrontando realidades.

En atención a lo anterior, cabe destacar que uno de los principales problemas afrontados por la educación venezolana es la falta de criterios que permita dilucidar y proyectar una serie de alternativas a fin de mejorar el quehacer educativo sobre la base del desarrollo tecnológico, científico y en el campo de las ideas de sus propios



actores. Por tanto, la sociedad actual requiere de los centros educativos abiertos, que propicie la formación de estudiantes críticos a partir de la consolidación de los conocimientos y aptitudes básicas que debe brindar el nivel de educación primaria, indispensable para comprender las situaciones del entorno social donde se desenvuelven, y consolidar saberes para su desenvolvimiento en un contexto social y cultural particular.

Tales aseveraciones implican un compromiso auténtico para todas aquellas personas que tienen a su cargo la conducción del proceso educativo, es decir, los docentes, familias y los mismos estudiantes son ejes direccionales del proceso educativo transformacional a la luz de una pedagogía crítica. De esta manera, se visualiza al docente como agente de cambio y garantes de avances y progresos en la Venezuela de hoy. Para Freire, (1975) la Pedagogía Crítica se define con esos postulados: Es una propuesta de enseñanza que intenta ayudar a los estudiantes a cuestionar y desafiar la dominación y las creencias y prácticas que la generan. En otras palabras, es una teoría y práctica (praxis) en la que los estudiantes alcanzan una Conciencia crítica. En esta tradición, el maestro trabaja para guiar a los estudiantes a cuestionar las teorías y las prácticas consideradas como represivas (incluyendo aquellas que se dan en la propia escuela), animando a generar respuestas liberadoras tanto a nivel individual como colectivo, las cuales ocasionen cambios en sus actuales condiciones de vida.

Por consiguiente, comprender el verdadero rol que debe asumir el docente en su gestión educativa, es un reto; con el propósito de consolidar un aprendizaje trascendental en el estudiante, a través de la pedagogía crítica, constituyendo una necesidad de construcción teórica de vital importancia en la actualidad, para la mejora de los procesos significativos del estudiante, valorando los puntos de encuentro entre docentes y estudiantes; además crear una nueva perspectiva de la gestión docente desde el contexto de la pedagogía crítica en la educación primaria.

A partir de estas argumentaciones se pretende desarrollar este artículo que tiene como propósito comprender la pedagogía crítica como una ventana a la transformación de la gestión educativa, para tal cometido se asume una revisión



documental y una interpretación de los constructos presentes esta investigación para así generar un ensayo argumentativo donde se expondrán nuevas perspectivas teóricas. Con el fin de conocer, revisar y reflexionar acerca del proceso de enseñanza – aprendizaje llevado a cabo en la educación primaria puede llevar a reconocer la relación entre significado y práctica que ejerce cada docente desde la gestión pedagógica.

METODOLOGIA

En este artículo se divisa un entramado conceptual, el cual se desarrolló concibiendo un enfoque cualitativo el cual permite al investigador poner en juego su carácter reflexivo, apreciando las cualidades sobre los fenómenos sociales, reconociendo su lugar como agente constructor del mundo social. Así mismo, Martínez (2009), argumenta que la investigación cualitativa no tiene un diseño acabado, al contrario, es progresivo, de acuerdo con los contextos y situaciones concretas que se vayan presentando en el acontecer del estudio, permitiendo que se haga un compendio de vivencias, razones, ideas y conceptos sobre la realidad estudiada, apreciada en las subjetividades del ser. También, se concibe dentro de esta investigación cualitativa la interpretación hermenéutica consustanciada con el análisis de contenido de acuerdo a los aspectos teóricos -conceptuales indagados.

VALORACION DE LOS HALLAZGOS

La gestión educativa desde la pedagogía crítica también implica un compromiso con la formación continua de los docentes, se busca que los maestros se conviertan en investigadores de su propia práctica, reflexionando críticamente sobre sus métodos de enseñanza, sus creencias y sus actitudes, y buscando constantemente nuevas formas de mejorar su trabajo. Se promueve la colaboración entre docentes, el intercambio de experiencias y la participación en redes de aprendizaje, se puede decir, que la pedagogía crítica ofrece un enfoque transformador para la gestión educativa en instituciones de educación primaria y se fomenta una cultura escolar inclusiva y apoyar la formación continua de los docentes, se crea un ambiente de aprendizaje que



empodera a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio social, de allí que en este transitar investigativo emergieron tres (03) megacategorías referentes al tema en estudio, las cuales se destacan a continuación:

Pensamiento Crítico en la Pedagogía

Desde perceptiva de autores como Habermas, (1989) se vislumbra la sociedad como un conglomerado de sistemas complejos, con procesos estructurados como acción comunicativa, de relaciones interpersonales, cuyos grupos se orientan de acuerdo a valores comunes, se extrae de esta teoría una importante vinculación con la planteada en este estudio, puesto que la comunicación es una tarea que no puede cumplirse sin una gestión pedagógica coherente, que implique la coordinación de estrategias de acción y el sistemático planteamiento de intervenciones conducentes a diagnosticar desde la criticidad. Así como integrar los procesos de comunicaciones más pertinentes con los objetivos del sistema educativo, o contexto, donde esta interactúa.

Entretanto, las acciones combinadas de comunicación y organización servirán para mejorar los comportamientos de los actores, mediante la reestructuración de los procesos comunicacionales, del intercambio y la búsqueda de la cohesión cultural que propicie la adaptación a los imprevistos, sin perder de vista los planes comunes y la misión del grupo o del entorno. En específico, la teoría de la acción comunicativa proporciona elementos de reflexión interesantes sobre el aprendizaje dialógico y su perspectiva crítica instituye una actuación apegada a la reflexión y actuación del colectivo educativo.

Desde el pensamiento de Lyotard, (1984) hace un análisis de la realidad cultural actual donde se entretujan agrupaciones o lazos sociales cada vez más intrincados e incomprensibles, de acuerdo a su proceso cambiante. En consecuencia, el agotamiento de relatos de legitimación en la modernidad, obligaron a cambiar la línea de pensamiento del mundo que indicaba preparar una legitimidad para el futuro, con un devenir incierto con múltiples características y explosión de nuevas y refrescantes teorías. Y se propicia así un escenario de revolución social para la educación.



Por su parte, Freire, (2002) refiere que: “La tolerancia -que no se confunde con la connivencia- y de la radicalidad; se concibe una crítica al sectarismo, y una comprensión de la posmodernidad progresista, como forma de rechazo de la conservadora y neoliberal” (p. 10). En esta disyuntiva la pedagógica crítica representa un salto a la posmodernidad progresista. De igual modo, este autor propone un ejercicio pedagógico para que los actores educativos asuman su responsabilidad personal y compartida en la deconstrucción y reconstrucción de su propia cultura.

Esta mirada al cuestionamiento de la gestión pedagógica implica un estilo de enseñanza revolucionario, que da la espalda a los modelos tradicionales de educación, ya que propone educación para la liberación no una repetición de rasgos propios de una cultura dominante, sino que invita a aprender replanteando críticamente las palabras del entorno, y de una realidad territorial construida por todos. Esta pedagogía liberadora dialógica de Freire (2002), apremia el rescate sujeto cognoscente y la situación educativa en su entorno, planteando la reflexión del mismo educando y que este desde sus mismas voces vaya conociendo, construyendo y recreando su propia verdad. Al respecto de estas ideas, Sánchez, (2009: 2) señala lo siguiente:

En este ejercicio de reflexión sobre sí mismo, su entorno educativo y social y sus condiciones de existencia, que llegará por el pensamiento crítico a revalorizar sus experiencias y su bagaje cultural. (...) Es así que la educación deja de ser una mera extensión, aculturación, civilización, dominación, para ser comunicación abierta entre personas, pretendiendo transitar de una conciencia ingenua, a un conciencia crítica que las vuelva más humanas.

En efecto, esto permite al ser humano redescubrirse como sujeto que aprende como ente activo, que conoce desde su propia experiencia, apreciando lo vivido, lo local, lo autóctono, problematizándolo y manejando un discurso desde la reflexión y la crítica, De esta manera, el método de Freire (2002), , parte de ese conocimiento en la vida cotidiana del pueblo o la comunidad, y donde la escuela rescata y aprovecha las vivencias, las experiencias, los conflictos y las demandas, como también las



esperanzas e ideales de estos sectores en cuestión, a través de la pedagogía liberadora se brindan posibilidades de un cambio, aplicando herramientas cognitivas que forjan una conciencia crítica reflexiva al educando en su entorno.

Sobre el establecimiento de estos argumentos destacados en un contexto global, en Venezuela las escuelas primarias venezolanas se ubican hoy como segundo nivel del Subsistema de Educación Básica, antes denominadas escuelas básicas y bolivarianas a partir del año 1999, quienes son responsables de la educación de niñas y niños de 1° a 6° grado, es el nivel encargado de atender la mayor parte de la población estudiantil en edad escolar. En este nivel se han instaurado diversas reformas educativas vinculadas con las políticas de desarrollo económico y social de la nación, en las diferentes etapas del estado venezolano, propulsando políticas educativas y un cambio curricular. Eminentemente, todo esto facilita el aprendizaje en lo teórico y práctico y, además, crea los espacios para la sensibilización y reflexión del propio aprendizaje en su interior como persona y dentro de su entorno histórico; y que le prepara para ser protagonista de su propia liberación y la de su comunidad.

En suma, estas concepciones de la pedagogía crítica han aportado un basamento teórico que sirve de fundamento y guía, para desarrollar la gestión pedagógica en los escenarios socio pedagógicos del ejercicio docente considerando la perspectiva de los actores de la educación primaria. Por esta razón, la visión de la gestión pedagógica es innovadora, transformacional y permite tener una concepción puntual de cómo el docente de estos tiempos de cambios sociales, culturales y económicos, los confronta e interpreta enfrentándose a los nuevos retos. Esta interpretación permite también conocer la gestión del docente desde lo social, lo territorial, y lo educativo para asumir nuevos conocimientos.

La Intervención Docente desde la Pedagogía Crítica

A modo general, la pedagogía se basa en la ciencia de la enseñanza, y se reconoce la Pedagogía según algunos autores, como una pedagogía constructivista (Piaget), como una praxis dialógica y liberadora (Freire) y como producto de una interacción social y cultural (Vigotsky). Desde esta perspectiva, la gestión pedagógica



desarrollada en la escuela primaria como un proceso integral y se plantea desde lo particular y lo colectivo, como un proceso de reflexión, problematización, construcción, y de diálogo, relacionada con el entorno sociocultural y territorial. Sobre la base de las ideas expuestas, para Guerrero (2011:191) argumenta que:

La Pedagogía tiene por objeto el descubrimiento, apropiación cognoscitiva y aplicación adecuada y correcta de las leyes y regularidades que rigen y condicionan los procesos de aprendizaje, conocimiento, educación y capacitación. Se ocupa, en su esencia, del ordenamiento en el tiempo y en el espacio de las acciones, imprescindibles y necesarias que han de realizarse para que tales procesos resulten a la postre eficiente y eficaces, tanto para el educando como para el educador. El sustrato metodológico de la Pedagogía como ciencia es materialista y dialéctico.

Las ideas expuestas permiten comprender que esta perspectiva pedagógica Busca el descubrimiento de elementos que tienen que ver con el procesamiento cognitivo de diferentes circunstancias que se convierten en aprendizajes, conocimiento y parte de esta formación que va desarrollando el individuo en su ciclo de vida, por lo cual hay aspectos que se deben de tener presente como el tiempo, el espacio y las diferentes condiciones que pueden contribuir de manera a que se logre de ese aprendizaje eficiente y eficaz, para dar respuesta a las exigencias de los estudiantes y a las intencionalidades de los educadores.

La gestión pedagógica requiere del desarrollo de competencias que apunten a comprender las implicaciones ideológicas y políticas en el discurso pedagógico y en las prácticas educativas que involucran la labor docente, así como su construcción social. (Bernstein, 1997). En este sentido, la gestión implica el desarrollo de competencias para “investigar los principios ideológicos incrustados en la estructura del conocimiento en el salón de clases” (Giroux, 1990: 24). Asimismo, considera el autor que en la gestión el docente requiere comprender la ubicación de lo pedagógico, lo curricular, los recursos de enseñanza aprendizaje y su papel, en relación a sus creencias, valores y prácticas dentro del contexto social e histórico, para comprender sus significados. (Giroux, 1990: 25): “Esta ubicación dialéctica, (...), ayudará a



aclarar la naturaleza política y social de los constreñimientos ideológicos y estructurales que los maestros enfrentan cotidianamente”.

En consecuencia, es necesario que el docente comprenda la forma como funciona la ideología en el ámbito escolar, en el desarrollo curricular, en los materiales, métodos, en las relaciones entre los actores educativos. En este sentido, él debe examinar tanto los elementos concretos de la vida pedagógica y curricular cotidiana, así como los elementos de la realidad del entorno social cultural donde se desarrolla el hecho educativo. Sobre este particular, Robalino (2005: 12) expresa que: “el docente es uno de los elementos más importantes para que se hagan efectivas las reformas curriculares y tengan impacto en mejores aprendizajes de niños y jóvenes, mejor gestión de las escuelas y mayor efectividad de los sistemas educativos”, lo que permite comprender la relevancia que tiene el docente para favorecer esa intervención educativa para transformar las realidades de aprendizaje.

Al implementar la pedagogía crítica en la gestión educativa, se contribuye a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática, donde todos los individuos tengan la oportunidad de desarrollar su máximo potencial y participar activamente en la transformación de su realidad, se trata de un proceso desafiante, pero a la vez gratificante, que requiere un compromiso constante y una visión clara del futuro que se desea construir.

Desde esta argumentación, la reflexión del contexto establece complejas relaciones de conciencia crítica al respecto, Clark, (2014:23), explica que: “La conciencia crítica, en coincidencia con Freire, es por ella misma crítica, pues obliga a una reflexión y a distanciarse temporalmente, lo que se relaciona con habilidades cognitivas de docentes y estudiantes”. En este sentido, Freire, (ob. cit.) conceptualiza al sujeto es parte fundamental de su propuesta, en ese sentido, el sujeto histórico como ente activo y como principio del pensamiento crítico en Paulo Freire; y, se expone la construcción de este concepto desde las nociones sujeto activo en su praxis, así como la relación dialéctica del sujeto y la estructura. Finalmente se relacionan los elementos citados con el ejercicio de la pedagogía crítica, considerada como la síntesis de la praxis social y a la educación como medio de construcción de la misma.



En el ámbito educativo, el método Freire parte de una relación de horizontalidad entre educador y educando basada en el reconocimiento mutuo como sujetos históricos y dialécticos inmersos en procesos de concienciación del que surge un pensamiento crítico nutrido de lecturas alternas de lo concreto, que llevan a entender el presente como posibilidad; de ahí el compromiso ético y político de la educación. Por tanto, la pedagogía liberadora y dialógica de Freire ayudarían a construir una gestión pedagógica consustanciada con las realidades sociales. Que en su conjunto conducen a la concientización, la cual en su naturaleza dialéctica (reflexión y acción) es la condición inicial de la transformación del contexto de los sujetos por ellos mismos.

Gestión pedagógica en Educación Primaria

En la reflexión sobre la educación primaria venezolana y el proceso de gestión pedagógica. La labor del docente en Venezuela se ha convertido en una simple transmisión de información, más que recibir lineamientos curriculares, que llega como una orientación a las escuelas, sin una pertinente formación al profesorado, obviando integrar otros componentes, tampoco se consideran las inquietudes emergentes de los estudiantes, convirtiéndose en un pedagogo transmisor de contenidos. Sin duda, se hace necesaria la construcción y puesta en marcha de un modelo pedagógico como una acción colectiva que propicie el intercambio de saberes, que favorezca la reflexión y la generación de alternativas que sitúen al docente en una praxis pedagógica consustanciada con las realidades del educando.

En efecto, adentrarse en los sucesos que ocurren en la educación primaria venezolana es entrar en un proceso de cuestionamiento de cómo se está llevando la llamada educación básica, que para muchos es la educación prioritaria de un pueblo, educar a nuestros niños y niñas conlleva a pensar como instruir y educar al hombre del mañana, y nos ubica ante un pensamiento diverso y una realidad multidimensional que se arroja con cambios sustanciales en el contexto educativo nacional y amerita una transformación de la gestión educativa.



En la perspectiva de la gestión pedagógica la UNESCO (2008) propone apoyar políticas públicas tendientes a reconocer socialmente la función docente, y valorar su aporte a la transformación de los sistemas educativos. De esto se comprende que es imperativo reconocer la significancia de la acción docente, como foco angular de ese proceso de gestión pedagógica, al considerarse como parte fundamental del proceso educativo. En este sentido, cabe considerar a (Rivas, 2019:92) quien concibe que:

La comprensión del mundo a través de la reflexión es parte del ser humano a lo largo de su vida personal y social; si bien es cierto, este valor es considerado por la sociedad como base de transformación hacia la mejora de una realidad o coyuntura social. Entre tanto así, el sistema educativo constituye el principal ente encargado de formar los ciudadanos que demanda la sociedad...

De acuerdo a lo citado, se hace mención a que el sistema educativo es el responsable de la formación del ciudadano, y por ende, la gestión pedagógica es quien viabiliza este hecho, así también se expresa que la calidad educativa, y la participación de los actores en los cambios curriculares y en general la importancia del rol docente, de su gestión pedagógica. Asimismo, le corresponde al Estado dentro de sus políticas educativas considerar establecer las perspectivas curriculares y filosóficas del sistema educativo considerando el contexto escolar, social y cultural de nuestra sociedad concatenada a los constantes avances dentro este mundo de transformaciones.

Lo anteriormente señalado se une a un proceso de manejo inadecuado de la visión y misión de la educación primaria, pues no se ha podido consolidar un componente curricular que visualice una educación de calidad y acorde a los nuevos requerimientos del estudiante y de la ciudadanía. Por consiguiente, estamos ante una gestión curricular de “construcción colectiva” se plantean lineamientos de formación docente que no se concretan; no obstante, la inconsistencia de sus premisas, ideas y líneas orientadoras que guíen verdaderamente la educación primaria en su real significado de búsqueda incansable por mejorar la calidad de vida del ser en todas sus dimensiones.



En consecuencia, la gestión pedagógica se ha estado desarrollando a la par de un proceso curricular que estriba nuevas directrices, de señalamientos, y procesos que no se han consolidado y establecido así en un solo componente curricular sino que el Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE), (2016) instituye, solo orientaciones curriculares a cada inicio de año escolar, situación que se ha percibido en los últimos años, y no establece de manera definitiva un documento de gestión curricular sino que se ha ido construyendo sobre la base de aciertos y desaciertos, y no es menester desconocer avances pero también deficiencias que han obstaculizado su consolidación.

Por tanto, la visión de la gestión pedagógica en la actualidad de la educación primaria está pasando por un proceso de transformación denominado por el MPPE “Gestión curricular” que ha impregnado de unos énfasis curriculares y temas indispensables dentro de la educación primaria que establece que el aprendizaje es integral y que vivencia el mismo desde el contexto sociocultural del educando valorando la territorialidad.

En suma, la gestión curricular establecida por el MPPE, refiere que la atención pedagógica se da en forma contextualizada, con una educación desde la territorialidad, y se complementa desde dos ángulos; el primero gira su atención a la formación del individuo como ser humano, percibe al educando en su parte biológica, personal, social y cultural. El segundo desde lo educativo, en los procesos de transmisión-adquisición de saberes sociales y culturales, consustanciados con los valores, motivaciones y pautas de los que aprenden y se educan, a los contextos (familia, escuela, comunidad) y al modo en que todo eso se desarrolla y contribuye a la formación del estudiante.

DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS

Concebidos los anteriores argumentos sobre la pedagogía crítica en los contextos pedagógicos, vislumbran nuevos estamentos interpretativos para la gestión pedagógica. Ante los cambios paradigmáticos que de una u otra forma han permeado a la educación se sostiene un hilo insoslayable hacia la búsqueda de una gestión



pedagógica adecuada a los nuevos tiempos. Estas transformaciones han implicado, cuestionar la llamada Calidad Educativa, en particular en el énfasis que debe asignársele a la pertinencia de la acción educativa con los contextos socioculturales.

Desde principios de esta década se ha manejado lo de la educación inclusiva y de calidad, dándole a la “inclusión” un papel preponderante que busca entre otras cosas alcanzar la totalidad de inclusión de niños y niñas en la educación básica, también procura por una educación integral y de calidad. Vale decir, que desde estas premisas se acentúan la necesidad de que los aprendizajes impartidos sean significativos, y valederos para el desarrollo integral del niño y la niña que ingresa a la educación primaria, considerando que los educandos provenientes de distintos orígenes sociales y culturales, pudiendo llevar al estudiante a conocer su realidad local, para luego adentrarse en su entorno regional y global, lo que deberá expresarse en el desarrollo de su capacidad de discernimiento y autonomía de saberes, y en la consolidación de una actitud proclive a interactuar constructivamente con los otros.

Desde esta perspectiva, la gestión pedagógica parte de que la dinámica escolar es compleja y es impredecible que se reconozcan sus componentes, si se intenta ver la totalidad de lo que sucede en ella, por lo que se hace necesario analizarla. Es por ello, que para aproximarse a la realidad escolar desde un perspectiva de al pedagogía crítica, se parte en sus inicios de una autorreflexión y valoración institucional, y a sus diversas formas de gestión pedagógica, de hecho, conviene observar la praxis del docente, estudiar su experiencia vivida, para asumir un papel de reflexión y cambio, que permite criticar e interpretar lo que sucede en el interior de los ambientes de aprendizaje y el funcionamiento cotidiano de la escuela.

En consecuencia vale considerar cada aspecto de la gestión pedagógica: pedagógica curricular, escolar, organizativa, técnico, administrativa y de participación social comunitaria, y conocer cada una a fin de clarificar y ubicar la operatividad transcendental que implica en la praxis pedagógica del docente de la educación primaria considerando el enfoque de gestión a partir de la contextualización curricular del nivel de educación primaria, sus fines , alcances,



perfil del egresado y demás políticas educativas que subyacen en la gestión pedagógica.

Asimismo, cabe mencionar que la gestión pedagógica es una dimensión que se refiere a los procesos de enseñanza y de aprendizaje que se desarrollan en el ambiente de aprendizaje, que propicia el análisis de concepciones sobre el desarrollo de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes en los estudiantes, y a su vez implica el análisis de enfoques y contenidos curriculares. Todo este contexto educativo, contempla, además, las formas de interacción entre docentes, estudiantes y familias para potenciar la formación basada en competencias socioemocionales; manteniendo una relación directa con una gestión pedagógica innovadora, adecuada a las transformaciones de gestión pedagógica.

Asimismo, en este plan de análisis crítico y reflexivo del papel del docente ante el proceso educativo. En este sentido, se revalorizan las formas o estilos que se aplican para enseñar a los estudiantes, y determina las formas que se ofrecen a los estudiantes para aprender, como presentan el conocimiento y como el estudiante lo comprende. También, se hace necesario que el docente se apropie de conocimientos, competencias comunicativas, y valores sociales y culturales que le permitan crecer y dar lo mejor de sí ante esta labor, pues estos son los responsables de crear las condiciones que favorecen la construcción de aprendizajes en sus estudiantes a partir del conocimiento que tienen de ellos, de sus potencialidades y de sus necesidades.

En virtud de lo anterior, la pedagogía crítica aprecia la praxis como un acontecimiento dentro de la miasma pedagogía por su análisis crítico y reflexivo se requiere del compromiso del docente sobre su hacer profesional, su actuación diaria y sus alcances y logros, producto de su práctica cotidiana. De tal manera, que el docente debe ser capaz de crear ambientes de aprendizaje exitosos que emerjan de las capacidades y condiciones propias de la situación concreta de cada estudiante, de su grupo y de su institución.

Para ello, debe considerar los componentes y énfasis curriculares que se están gestando en la transformación curricular de la educación primaria, cuales competencias requiere adquirir el aprendiz, cuáles son sus formas o estilos de



aprendizaje, bajo cual estrategia desarrollan mejor sus competencias y cómo hacen uso de herramientas cognitivas como la observación, razonamiento, análisis, síntesis, entre otras. Reconocer estos procesos en el estudiante conlleva a desarrollar óptimamente las competencias en el ámbito cognitivo, comunicativa, y de comprensión del entorno natural y social, apropiarse de saberes del pensamiento crítico, para el desarrollo personal y para la convivencia social.

REFLEXIONES FINALES

La argumentación precedente en este artículo, producto de una interpretación del autor, el cual converge en una serie de pensamientos, reflexiones y apreciaciones del papel del docente en este marco de transformación de la gestión curricular en vista de la pedagogía crítica. De estas ideas se desprende, que la direccionalidad manifiesta de la pedagogía crítica es la creación de un clima de convivencia social donde la libertad de pensamiento y la justicia social en toda su magnitud son actitudes con estándares de comportamientos que deben ser observables por los grupos que hacen vida dentro de la comunidad escolar, utilizables para orientar sus acciones autónomas y de gestión.

Conforme a esta consideración, en el proceso de identificación de los desafíos y oportunidades para la transformación social desde la gestión pedagógica, es imperioso considerar la situación de la pedagogía crítica por ser un ofrecimiento educativo cuyo centro medular es permitirles a los estudiantes cuestionar, desafiar la supremacía, los fundamentos y prácticas que la generan. De lograrse este modelo educativo permitiría desarrollar un conocimiento crítico, reflexivo, capaz de derrumbar los cimientos una sociedad decadente dando paso a la construcción de una sociedad signada por el respecto los valores sociales, la pertinencia socio geográfica y cultural creando una conciencia colectiva.

En este sentido configural, para que la gestión pedagógica en la educación primaria sea efectiva, en primer lugar debe ser vivencial, un conocimiento propio, altruista, que evidencia situaciones de aprendizaje problemáticas, propias de su entorno, y donde el docente, asume desde su experiencia pedagógica la aplicación de



situaciones didácticas para mediar en la construcción de aprendizajes significativos, desde esta perspectiva inclusiva, en su mismo territorio; también afianzando esa llamada Pedagogía crítica, se reconoce y valoriza el valor de los actores, se contextualizan los aprendizajes, se habla de una educación lugarizada, donde se conoce el contexto sociocultural y trabaja en función de ello. De esta forma, son los docentes, uno de los principales actores responsables de la solución a los diferentes problemas que se presentan en la realidad educativa y comunitaria.

En la escuela, las gestión pedagógica constituyen un fenómeno fundamental en el desarrollo de la pedagogía crítica, dado que las mismas formulan el abordaje de los conocimientos desde una perspectiva inherente a la definición didáctica transformadora. Los docentes se valen de todos los elementos que están a su alrededor y así lograr una sistematización adecuada a las exigencias curriculares. Es decir, es la cristalización de ese currículo prescrito dentro de la realidad educativa, específicamente de educación primaria. De tal manera, esas prácticas son ineludibles dentro de las escuelas como parte de la constitución real de las acciones de los sujetos en el aula de clase, quienes en una interacción recíproca generan procesos de enseñanza y aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernstein, B. (1997). Poder, educación y conciencia. Santiago: CIDE.
- Clark, C. (2014). Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Freire, P. (2002). Pedagogía de la esperanza. 5a. ed. México: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1990). “Introducción”. En Freire, P. La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación. Barcelona: Paidós.
- Guerrero, E. (2011). Principios que deberían constituir la profesionalidad docente en Venezuela. Dialéctica. Revista de Investigación Educativa. Julio- Diciembre, año 7 Número 2. San Cristóbal.
- Habermas, J (1989). El discurso filosófico de la modernidad. Ediciones Taurus, Madrid.





- Lytard, J. (1984). La condición Postmoderna. Ediciones Cátedra
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. Orientaciones Pedagógicas 2016-2017. Venezuela
- Rivas, (2019). Modelo pedagógico para la praxis docente en la educación primaria. Revista Dialéctica. Portafolio de investigación. N° 1 (15) pp. 77 – 103.
- Robalino, M. (2005). ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. Revista PRELAC, N° 1 Vol. (2) pp. 6-23.
- Sánchez, B. (2009). Praxis Pedagógica y Construcción del Conocimiento, Un concretum integrador en la Educación Básica Venezolana. Tesis Doctoral no Publicada, Universidad de Carabobo, Valencia. Venezuela.
- UNESCO, (2008). Modelo de acompañamiento –apoyo, monitoreo y evaluación del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe PREALC. Santiago de Chile.

